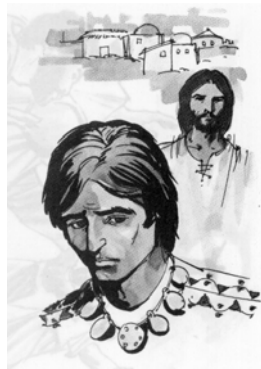


69.-EL JOVEN RICO

(S. Lucas 18, 22-25)

Al oírlo Jesús les dijo: Aún te queda una cosa: vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres, que tendrás un tesoro en el cielo; y anda, sígueme. Al oír aquello se puso muy triste, porque era riquísimo. Viéndolo tan triste, dijo Jesús: ¡Con qué dificultad entran los que tienen mucho en el Reino de Dios! Porque más fácil es que entre un camello por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el Reino de los Cielos.



Bienaventurados los pobres que aman su pobreza. Yo conocí a un joven rico. Venía a Mí en plena juventud y doblando la rodilla me dijo: Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para obtener la vida eterna?

-Me llamas bueno-le dije-. Ya sabes que sólo Dios es bueno.

Pero no entendió mis palabras y yo entonces le dije: «Si quieres ir al Cielo, guarda los mandamientos.»

Y cuando le dije que los mandamientos eran no cometer homicidio, ni adulterio ni robo, ni falso testimonio, ser leal con sus padres y caritativo con el prójimo, me respondió con candor: «Todo eso lo he guardado toda mi vida, ¿Qué más tengo que hacer?»

-Tenía, pues, ganas de hacer algo más,

Le miré-y le amé--mi corazón latió con más fuerza. He amado a todos los hombres, pero a algunos más en especial. Y no hay más que tres, de quienes mi Evangelio dice que fueron mis preferidos: Juan, Lázaro y aquel joven rico.

Es que era bueno y puro. Le amaba Yo, el Hijo de Dios.

Y le dije: «Si quieres ser perfecto, sólo te falta una cosa: ve a vender tus bienes, da el precio a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo. Y después de esto, ven y sígueme.» Eso es lo que se llama la vocación. Le invitaba a ser Apóstol. Le invitaba a vivir conmigo. Le hubiera hecho un gran Santo.



Y se puso muy triste. Le faltó valor. Y volvió las espaldas: era muy rico.

¡Pobre muchacho!

Era un joven de mirada limpia, era bueno, pero era rico. Le ofrecía mi divina pobreza, y tuvo miedo, Ya te digo: Era mi segundo San Juan... Y él prefirió quedarse propietario... Mi querido Scout si algún día oyes mi voz. no te hagas el sordo.

Si no eres rico, tanto mejor ; pero siempre es uno demasiado rico cuando está apegado a lo que posee.

Si te llamara a servirme, a ti que te has conservado bueno y con mirada limpia y que guardas la regla décima, ¿volverías tú también e otro lado los ojos y te marcharías?

¿Te faltaría valor? Entonces ¿para qué eres Scout?

Pobre joven, le miré y le amé. No me miró se marchó. Si me hubiera mirado, no hubiera tenido ánimo para marcharse.

Scout, mírame.

Tus ojos son claros y reflejan mi pureza y mi alegría; no dejes que se empañen, y para eso sé generoso.

Impón silencio en tu corazón; ¿me oirás ,quizá?

No es uno Scout para sí solo. Si quisieras ser perfecto...

El Scout perfecto es mi sacerdote y mi misionero. Su vida es una Buena Acción continua, ni más ni menos.

El Scout se forma para salvar a su prójimo. ¿A quién has «salvado» tú desde que llevas mi uniforme ?



Bienaventurados los Scouts que van hasta lo último y que no rehuyen el sacrificio.

Y desdichados y bien dignos de compasión. Scouts que se asustan del sacrificio y que hacen las cosas a medias.

En verdad, en verdad te digo: Sólo algunos Scouts han de conocer la vocación de ser sacerdotes, pero en una tropa formada por verdaderos Scouts hay siempre alguno de mis elegidos.

Unos subirán un día al altar, otros irán a instruir a los ignorantes, atender enfermos, ayudar a los jóvenes. ser soporte para los ancianos, ayudar a las gentes de una u otra manera. Bienaventurados los que yo llamo, pero más bienaventurados aún los que responden a mi voz. Brillarán como estrellas por perpetuas eternidades.

Bienaventuradas las Unidades donde Yo escojo mis servidores: ésas son las que observan la Ley.

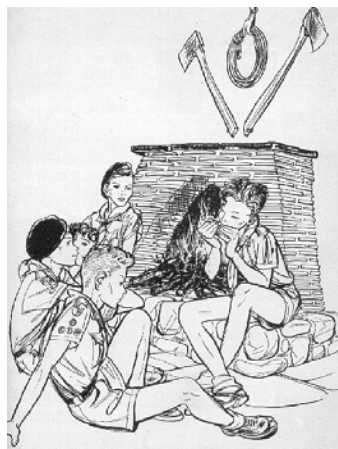
Bienaventurados los Jefes de Equipo y los Guías de patrulla que me traen a sus hermanos, y más dichosos aún los que dejan a sus hermanos por mi amor.

Y bienaventurados los jefes que me dan a sus hijos.

Si el vaso de agua dado a un pobre no quedará sin recompensa, ¿cómo crees tú que agradeceré Yo al que me dé su corazón y -su vida, ¿a Mí, que soy el Primer Pobre del mundo?

Por eso te digo: «Si quieres ser perfecto, déjalo todo y sígueme.»

¿Qué? ¿Te irás tú también, triste, muy triste ?...



*Dichosos son los pobres
Que libres se mantienen
Del peso y las cadenas
Con que el dinero oprime,
El reino de los cielos
Es suyo de verdad.*

*Dichosos para siempre,
Con Dios ellos serán.*

*Dichosos los que lloran
Y beben amargura
De lágrimas y penas
Un día y otro día.
De gozo y bienandanza
Colmados se verán.*

*Dichosos los que viven
En clima de humildad,
Vertiendo por doquiera*

*Raudales de bondad,
Gran premio les pera:
La tierra heredarán.*

*Dichosos los hambrientos
De paz y de justicia;
Dichosos los sedientos
De amor y de equidad.
Un día serán hartos
De gozo celestial.*

*Dichosos los que muestran
Entrañas de bondad
Y de misericordia
Con todo ser mortal.
Perdón en abundancia
De Dios alcanzarán.*

*Dichosos son los limpios
Como agua manantial
Que corre inmaculada
Camino de la mar,
Podrán de Dios el rostro
Sin velos contemplar.*

*Dichosos los que truecan
El odio por la paz,
Y a uno y otro ofrecen
El beso de amistad.
El corazón de todos
Ellos poseerán*

*Dichosos los que sufren
Por causa de mi nombre,
Torturas y martirio
Sin dar un paso atrás
Serán merecedores
Del reino de los cielos.*

*Señor, que sepa reaccionar
Ante el fracaso, esta noche y siempre.
Que nunca me canse ni de soñar
Ni de esperar.
Que cada mañana amanezca mi esperanza*



*Con nuevas ilusiones y proyectos
Aunque al ir a acostarme
Me encuentre despojado de ellos.
Señor, que sepa reaccionar
Con coraje y esperanza ante el fracaso.*



70.- EL FARISEO Y EL PUBLICANO

(S. Lucas 18, 9-14)

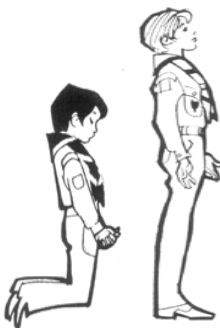
Algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos, y despreciaban a los demás, dijo esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era un fariseo; el otro, un publicano. el fariseo, erguido, oraba así en su interior: ¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo. el publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador. Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.



No te creas que eres mejor que los demás. No mires con desprecio a los demás.

Dos Scouts entraron una vez en una iglesia para rezar, un fariseo y un publicano...

El primero se adelantó hasta el Santuario, se quedó de pie y oraba mentalmente de este modo:



«Os doy gracias, Dios mío, porque no soy como los demás jóvenes que no tienen nuestra Promesa y nuestra Ley, que no se preocupan del bien del prójimo, que no son leales, ni obedientes, ni puros en pensamiento, palabra y obras.

Mientras el publicano, de rodillas junto a la pila de agua bendita, no se atrevía siquiera a levantar los ojos y mirar al Sagrario, sino que se daba golpes de pecho y decía: «Dios mío, tened piedad de mí que he faltado tantas veces a mi Promesa, aunque bien quisiera, según creo, no volver a faltar nunca jamás y guardar vuestra Ley.»



¿Cuál de los dos te parece a ti verdadero Scout?

El orgullo, hijo mío, es un pecado grave. Mi cruz significa penitencia y humildad, y el fariseo podía llevarla colgada al cuello, pero el publicano además la tenía en el corazón, que es lo más importante..

Por eso os digo que se fue de la iglesia en estado de gracia, pero el otro, no. Porque el orgullo, hijo mío, es pecado grave. De este modo todo el que se levante será humillado, y el que se abaje será ensalzado.

Ya que tienes la dicha de poseer la fe y la honra de servir, humíllate, pues conociendo la verdad entera, ¡la sirves a veces tan mal!



*Gracias, mi Dios amigo,
por conocer tu existencia,
tu bondad y tu lealtad;
por confiar en tu amor
y saber por experiencia
que a nadie olvidas o abandonas*



71.-PARÁBOLA DEL FUERTE ARMADO

(S. Mateo 12, 43-45)

Cuando el espíritu inmundo lo echan de un hombre, va atravesando lugares resecos buscando un sitio para descansar, pero no lo encuentra. Entonces dice: Me vuelvo a mi casa, de donde me echaron. Al llegar, se la encuentra desocupada, barrida y arreglada. Entonces va a cogerse otros siete espíritus peores que él y se mete a vivir allí, y el final de aquel hombre resulta peor que el principio. Eso mismo le va a suceder a esta generación perversa.



Ya eres Scout, ya está convertido a mi amor y la maldad, Satanás no vive en tu corazón. Ten cuidado, procura perseverar. Has prometido cumplir tus deberes para con Dios, ayudar al prójimo en toda circunstancia, ser digno de confianza, ser leal, trabajador ser puro en pensamientos, palabras y obras, esencialmente amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. No está todo acabado con haber hecho tu Promesa. Ten cuidado; Satanás te ronda diciendo: Volveré a la casa de donde salí. Porque eras por desgracia su habitación, cuando vivías sin estar cerca de Mi, fuera de mi gracia, de mis preceptos, en pecado. Tu casa está limpia y arreglada, pero teme los malos ambientes, los malos amigos, la TV y el cine vistos sin autocontrol y fuerza de carácter, las tentaciones. Porque Satanás volverá con otros siete demonios más fuertes que él y más perversos.

Si no estás alerta, entrarán todos juntos en tu alma y allí se quedarán. Y serás peor que antes. Hay Scouts que perseveran y crecen y cada día están más cerca de Mi, y su mirada limpia y su hacer honesto les muestra a los demás. Para quienes el Campamento es el vestíbulo y la fuerza para su desarrollo espiritual.

Pero hay otros que desmerecen y se degradan como cristianos y como scouts. Y a éstos, a esos Scouts indignos y pervertidos, dime, hijo mío, el Campamento de qué les sirve, tanto más cuando algunas veces han sido ellos los primeros que han profanado el sentido del mismo y han hecho daño moral a otros Scouts.



*Me encanta ver nacer un río
Me alegra coger entre los cuencos de mis manos
la burbujeante agua que sale de las entrañas de la tierra
Cuando la bebo la aguanto en mi paladar,
¡como si la quisiera besar!*

*Padre de todo, Señor de mi existencia:
que mi vida sea como el agua de ese manantial que da con generosidad lo que recibe
de la entraña de la tierra,
que sacie la sed del caminante
de modo que alegre a cuantos se sienten a mi lado
que por donde pase vaya dejando, de mí en pos, frescos de proximidad, verdor de
esperanza, vida plena que engendra más vida para ti.*

